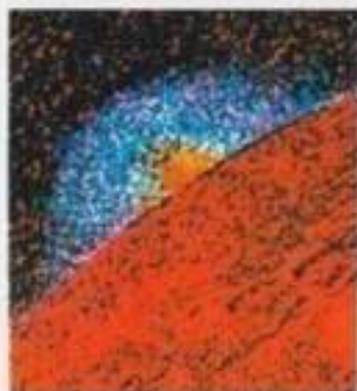


Martin Gardner

Crónicas marcianas

y otros ensayos
sobre fantasía y ciencia

Paidós
Studio



Crónicas marcianas



El ábaco



Ilusiones de la tercera dimensión



Los porqués de Gardner



¿Conoció
Sherlock Holmes
al padre Brown?

Los secretos del viejo



etc.

Martin Gardner

Crónicas marcianas

*y otros ensayos
sobre fantasía y ciencia*

Título original: *Gardner's Whys and Wherefores*

Publicado en inglés por University of Chicago Press, Chicago y Londres

Traducción de Marco Aurelio Galmarini

Cubierta de Mario Eskenazi y Asociados

Edición digital: Sargont (2019)

1.^a edición, 1992

© 1989 by The University of Chicago Press, Chicago

© de todas las ediciones en castellano,
Ediciones Paidós Ibérica, S.A., - Barcelona
Editorial Paidós, SAICF, - Buenos Aires

ISBN: 84-7509-809-6

Depósito legal: B - 19.199/1992

Impreso en España - Printed in Spain

SUMARIO

1. Las fantasías de H. G. Wells
 2. Richard Feynman
 3. Crónicas marcianas
 4. Mitsumasa anno
 5. Siete poemas enigmáticos
 6. Los millonésimos de Pi
 7. ¿Conoció Sherlock Holmes al padre Brown?
 8. El ábaco
 9. El poderoso Casey
 10. Ilusiones de la tercera dimensión
 11. Los acertijos en *Ulises*
 12. Los secretos del viejo
 13. Los consuelos de Comfort
 14. Los porqués de Gardner
- Notas

1. LAS FANTASIAS DE H. G. WELLS

Este artículo apareció originariamente en *Supernatural Fiction Writers: Fantasy and Horror*, vol. 1, editado por E. F. Bleiler. © 1985, Charles Scribner's Sons.

Humanista mundano, crítico social, novelista, H. G. Wells produjo obras voluminosas que reflejaron la apasionada lucha de toda su vida contra la injusticia y por la construcción de un mundo mejor. Para Wells, la razón y la ciencia eran herramientas con las cuales la especie humana, a medida que, lenta y penosamente, emerge de su pasado animal, construye una cultura mundial libre de superstición, guerra, pobreza y enfermedad. A este movimiento le llamó «conspiración abierta», para distinguirla de las conspiraciones cerradas, clandestinas, de los movimientos radicales inspirados por Karl Marx. *Men Like Gods* (1923), la más grandiosa de sus novelas utópicas, utiliza el recurso de un «mundo paralelo» para describir un cuadro brillante de lo que podría ser el futuro de la Tierra. Pero Wells también tuvo momentos de desánimo en los que describió utopías negativas que podían ser resultado del fracaso de la conspiración, sobre todo si el progreso de las armas modernas hace perder a la humanidad lo que Wells llamaba, en una frase que se cita muy a menudo, «la carrera entre la cultura y la catástrofe».

Herbert George Wells (1866-1946) nació el 21 de septiembre en Bromley, Kent. El padre era tendero y jugador semiprofesional de cricket; la madre había sido doncella de una dama. Tras graduarse en biología, se dedicó a la enseñanza una breve temporada antes de comenzar su destaca-

da carrera de escritor. Su primer gran éxito, *La máquina del tiempo*, de 1895, se convirtió en un clásico de la ciencia-ficción. Aunque Wells fue objeto de gran admiración como autor de novelas realistas, tales como *Kipps: The Story of a Simple Soul* (1905), *Tono-Bungay* (1909), y su monumental trilogía de conocimiento *The Outline of the History* (1920), *The Science of Life* (1930) y *The Work, Wealth and Happiness of Mankind* (1931), hoy se le lee principalmente por sus fantasías científicas.

La reputación de Wells como padre de la ciencia-ficción moderna se apoya no sólo en la cantidad y la calidad de su obra en este género, sino también en el asombroso número de recursos básicos de ciencia-ficción que fue el primero en emplear con notable originalidad. En casi todas las obras de ficción, incluso las de ciencia-ficción y las fantásticas, Wells persiguió algo más que el mero entretenimiento. Sus novelas y sus narraciones breves contienen por lo general mensajes de índole filosófica y política, a menudo en la forma de amarga sátira de las costumbres y las instituciones sociales con las que no simpatizaba.

Wells sólo escribió cinco novelas cortas que podrían llamarse fantasías, aunque, naturalmente, la ciencia-ficción está impregnada de fantasía. *The Wonderful Visit* (1895) le fue sugerida por una observación de John Ruskin, según la cual, en caso de que apareciera un ángel en la Tierra, seguro que alguien le dispararía. La novela se inicia en un pequeño suburbio londinense donde un pastor protestante dispara a lo que él toma por un flamenco, pero que resulta ser un hermoso ángel macho, no del cielo cristiano, sino de un mundo del hiperespacio, donde no hay mal, ni enfermedad, ni envejecimiento. Mientras el pastor, de mentalidad liberal, cuida del inmortal hasta que recobra la salud, las mezquinas y desagradables reacciones de la gente del pueblo proporcionan a Wells abundante material para atacar la cultura británica y compararla con la visión socialista utópica simbolizada por el mundo del cual ha venido el ángel.

Los dulces y torpes intentos del ángel por comprender la sociedad humana y adaptarse a ella crean muchos problemas, de los cuales no es precisamente el menor su romance con Delia, la bonita criada del pastor. Aunque para el ángel resulta difícil comer con cuchillo y tenedor y dormir en una cama, demuestra ser un consumado violinista. La música que toca despierta una visión de belleza tan extraña y sobrenatural en el pastor que éste promete no volver a tocar dicho instrumento.

Una noche, por descuido, tras encender una lámpara, el pastor deja caer en la papelera el fósforo aún sin apagar. La vicaría arde. Delia se lanza a las llamas para salvar el violín del pastor, y el ángel la sigue. Tras morir en el incendio, ambos son trasladados a otro mundo. El pastor, a quien el ángel ha hecho tomar conciencia de las estupideces del mundo, muere poco después. Wells colaboró con St. John Ervine en una versión teatral de *The Wonderful Visit* para una producción del St. Martin's Theatre en 1921. Hoy, la novela está olvidada casi por completo.

Igualmente olvidada está la más larga de las fantasías de Wells, *The Sea Lady: A Tissue of Moonshine*, de 1902. Cuenta la historia de otro ser inmortal, pero esta vez no del cielo, sino del mar: una sirena de pelo dorado que sale del océano en la playa de Sandgate para investigar la vida humana, particularmente la vida de Harry Charteris, por quien se siente atraída. Charteris tiene ante sí la prometedor perspectiva de un matrimonio convencional y una carrera política. Sin embargo, se siente sensualmente arrastrado hacia la dama del mar y sus promesas de «mejores sueños» y de una región misteriosa que trasciende el mundo por él conocido. En la descripción anterior de Wells de una «visita maravillosa», el pastor oculta las alas del ángel con un abrigo que da a éste para que lo use. Charteris hace pasar a su «ángel» por la señorita Doris Thalassia Waters, cuya cola de pez va siempre oculta cuando la llevan a la playa en una silla de ruedas.

La señorita Waters, naturalmente, es un símbolo, la contrapartida femenina del marino por el que se siente atraída la heroína de Henrik Ibsen en su pieza titulada *La dama del mar*. En ambas obras, el tema es el conflicto entre una vida segura, aburrida, predecible, y los sueños salvajes, sin ley, los cantos de sirena, el amor sexual y la aventura. Es un conflicto que Wells vuelve a explorar en *The New Machiavelli*, de 1911, y en otras novelas realistas. *The Sea Lady* termina cuando Charteris, con la sirena en brazos, entra en el mar, bajo la brillante luz de la luna, «y en él se hunde, dejando atrás esta vida nuestra en pos de cosas ignotas e inconcebibles».

Si bien la novela de Wells titulada *The Undying Fire*, de 1919, tiene como modelo el Libro de Job y se inicia con un prólogo en el que Dios y Satanás razonan acerca del bien y del mal y del futuro de la humanidad, en esencia es una novela realista: la historia de un educador consagrado a la «llama inmortal» del conocimiento que las generaciones mayores deben transmitir a las más jóvenes. Sin embargo, el prólogo del libro, considerado por sí mismo, es una joya de la fantasía filosófica.

Tres de las novelas breves de Wells, publicadas cada una como librito independiente, podrían calificarse de fantasías. *The Croquet Player*, de 1936, presenta el familiar tema wellsiano del hombre todavía como animal con gran capacidad de autodestrucción. La narración de la historia corre a cargo de George Frobisher, un inglés indolente, conservador, de clase alta, que no tiene el menor interés en la «conspiración abierta». Un médico jubilado lo persuade a medias de que una región cercana llamada Cainsmarsh está poblada de fantasmas del hombre de Neanderthal. En cierto sentido, la historia no es una fantasía, porque entra en escena un psiquiatra, que comparte los puntos de vista de Wells, y dice a Frobisher que Cainsmarsh no existe. Es una alucinación del inconsciente del médico, que así puede hacer frente a su idea de que el mundo está enloqueciendo. Y

en verdad el mundo está al borde de la destrucción (Wells escribe a la ominosa sombra de la segunda guerra mundial, ya inminente). «Sólo los gigantes pueden salvar el mundo», exclama el psiquiatra a Frobisher. «Tenemos que forjar en todo el mundo una civilización más dura, más fuerte, como el acero. Tenemos que hacer un esfuerzo mental mayor del que las estrellas jamás hayan presenciado hasta ahora. ¡Oh, Mente del Hombre, despierta!»

Esta retórica wellsiana cae en saco roto. Dice Frobisher: «Me tiene sin cuidado. El mundo *puede* hacerse pedazos. Puede volver a la Edad de Piedra. Esto, como usted dice, puede ser el ocaso de la civilización. Lo siento, pero esta mañana no le puedo ayudar. Tengo otros compromisos. Sea como fuere, hoy, a las doce y media, me voy a jugar al croquet con mi tía».

La *Camford Visitation* (1937) es un ataque breve e intrascendente a la educación superior en Inglaterra. Su elemento fantástico se centra en otra «visita fantástica», esta vez la de un ser de un espacio-tiempo superior que durante millones de años ha observado la vida en la Tierra, tal como un terráqueo podría, por curiosidad, observar un hormiguero. Este ser nunca aparece. Sólo se manifiesta su voz, una voz inhumana, metálica, que escuchan las lumbreras de la ciudad universitaria de Camford (una fusión entre Cambridge y Oxford). La voz advierte a la comunidad universitaria acerca del inminente suicidio del mundo e insta a un gran esfuerzo educativo para impedirlo; pero los que oyen la voz son tan indiferentes a la advertencia como el jugador de croquet de Wells.

All Aboard for Ararat, de 1940, tiene los mismos acentos de fatalidad. Noah Lammock es un escritor que, lo mismo que Wells, ha tratado en vano de despertar la mente del hombre. Tras escapar de una institución de salud mental, llega a su casa nada menos que Jehová en persona, con su pelo canoso y su larga barba para decirle a Noah (Noé) que debe construir otra arca. Además de una selec-

ción de animales y una tripulación de hombres y mujeres intachables, quiere llevar lo esencial del conocimiento del mundo en un microfilm. Jehová no es muy inteligente o no está bien informado, de modo que entre Noah y Dios se produce un diálogo muy divertido que le permite a Wells lanzar hirientes pullas a la mitología del Antiguo Testamento. El relato se interrumpe bruscamente. Cuando se reanuda, Noah ha estado pilotando el arca durante más de un año, a la espera de que las aguas desciendan mientras busca la cima del Ararat. Dios es un miembro subsidiario de la tripulación, con la tarea de orar los domingos y de tocar el armonio. El futuro de la humanidad es incierto.

Ninguna de las fantasías seleccionadas se aproxima a la excelencia de las más importantes novelas de ciencia-ficción de Wells: *La isla del Dr. Moreau*, de 1896, *La guerra de los mundos*, de 1898, y *The First Men in the Moon*, de 1901. Sólo en unos doce relatos breves escribió Wells alguna fantasía memorable. Salvo una excepción, todos estos cuentos pueden encontrarse en la amplia antología *The Short Stories of H. G. Wells*, de 1927.

«The Man Who Could Work Miracles» es la más conocida de estas fantasías y la única que se convirtió en una película de largometraje. El propio Wells escribió el guión para el filme, rodado en Londres en 1936 y protagonizado por Roland Young. El guión fue publicado como libro ese mismo año y más tarde se reeditó en 1940, en *Two Film Stories*, junto con el guión de Wells para *La vida futura*, la adaptación cinematográfica que más éxito tuvo de las muchas que se hicieron de esta ficción.

George Fotheringay, el hombre que podía hacer milagros, es un apacible oficinista que, mientras razona en un bar de Londres que no puede hacer milagros, descubre que todo lo que él ordena, sucede. Tras unos cuantos milagros triviales, el empleado comienza a experimentar otros más grandiosos. Para poner a prueba el alcance de su milagroso poder, ordena a la Tierra que detenga su rotación,

sin tener en cuenta los monstruosos efectos que la descomunal inercia podría acarrear. La fuerza centrífuga lanza al espacio todos los objetos del planeta, incluido Fotheringay. Rápidamente quiere ponerse a salvo en tierra, y en medio de la vorágine del huracán pide que la historia retome al momento en que él, en el bar, descubriera su inexplicable poder, pero ahora suplica que ese poder le sea negado. El relato vuelve instantáneamente hacia atrás. De la mente del empleado ha desaparecido todo recuerdo de lo que había sucedido. La moraleja es evidente: si la ley natural pudiera quedar en suspenso por obra de auténticos milagros, las consecuencias serían catastróficas.

De los relatos de Wells que se acercan más a la fantasía que al realismo o la ciencia-ficción convencional, dos se basan en el cristianismo ortodoxo, que Wells, naturalmente, no toma en serio. En «A Vision of Judgement», ciertos pecadores, avergonzados, se esconden en las mangas de Dios el Día del Juicio, después de que el Ángel Secretario lea en voz alta un resumen de sus vidas. Cuando Dios los hace salir de la manga, se les brinda una oportunidad, con nuevos cuerpos, de volver a intentarlo en un planeta que gira alrededor de Sirius. En su primera edición, en *The Butterfly*, en septiembre de 1899, fue ilustrado por S. H. Sime, que luego se hizo famoso como ilustrador de muchas fantasías de Lord Dunsany.

En «The Story of the Last Trump», un niño que toca en un desván del cielo descubre que la trompeta está reservada para el Día del Juicio. La deja caer a la Tierra, donde va a dar en una casa de empeños y dos hombres la compran. Pero estos hombres resultan ser incapaces de hacerla sonar hasta que le aplican un poderoso fuelle. Durante una milonésima de segundo, desde toda la Tierra se ve a Dios y a los ángeles en el cielo; luego baja una mano de fuego que se lleva la trompeta. El mundo vuelve a la normalidad.

También «The Apple» tiene que ver con la mitología cristiana, aunque en relación con otros dos relatos sobre la

duda y la no aceptación. Un extraño da una manzana dorada a un joven estudiante durante su viaje en tren a la Universidad de Londres. El extraño insiste en que se trata de una manzana del Árbol del Conocimiento, pero que le faltó el valor para comerla. El escéptico estudiante arroja la fruta. En su sueño ve que se trata verdaderamente de la fruta prohibida, pero sus esfuerzos por encontrarla resultan inútiles.

En «The Temptation of Haringay», un artista que a duras penas se gana el sustento, advierte que una de las figuras que está pintando en una tela adquiere vida. Es un diablo, y le ofrece la capacidad de pintar obras maestras a cambio de su alma. Haringay le borra el rostro con esmalte verde. A partir de ese momento, nunca vuelve a pintar un gran cuadro.

En *La puerta en el muro*, un político está obsesionado por una puerta verde en un muro blanco. De niño había entrado por ella en un Jardín del Edén, una deliciosa utopía de gente maravillosa. Esa puerta aparecía misteriosamente en su vida de vez en cuando, pero cada vez había algo que le impedía entrar. Un día lo encuentran muerto en el fondo de una excavación. Había atravesado una puerta que, por descuido, había quedado sin cerrojo en una cerca de protección. El relato, parábola del paraíso perdido, vuelve a aparecer en el obsesivo estribillo de Thomas Wolfe: «Una piedra, una hoja, una puerta sin hallar». En 1956 se filmó un corto británico sobre este cuento de Wells, en el que se utilizó una pantalla especial que extendía, contraía y ocultaba partes de la imagen para lograr efectos especiales.

Más estrechamente ligada a la narración contemporánea de horror sobrenatural, aunque más bien psicológico que físico, es «The Red Room». Un hombre pasa la noche en una habitación encantada de un castillo en ruinas. No aparece ningún fantasma, pero una intensa atmósfera de terror y negros presentimientos, junto con su incapacidad

para mantener encendidas las velas, lo hacen huir, aterrizado.

Varios de los relatos breves sobrenaturales de Wells se interesan por la investigación psíquica y por problemas de fantasmas y/o de espíritus. En «The Inexperienced Ghost», Clayton se encuentra con el espectro de un hombre joven, débil e inútil. Sin saber a ciencia cierta qué se esperaba que hiciera, el espectro había tratado desesperadamente de aparecerse en el club de golf donde Clayton pasa la noche. Clayton ayuda al espectro a recordar los gestos necesarios para volver al otro mundo. Cuando Clayton cuenta el incidente a sus amigos, éstos no le creen. A modo de experimento, Clayton repite el místico gesto que había visto realizar al espectro con las manos y cae muerto instantáneamente.

En «The Stolen Body», el señor Bessel, un hombre de negocios interesado por la investigación psíquica, proyecta su alma fuera del cuerpo. El alma flota sobre Londres en un hiperespacio sombrío lleno de espíritus de difuntos, mudos y a la deriva. Mientras, un alma malvada toma posesión de su cuerpo, y éste corre desesperadamente por las calles de Londres gritando «¡Vida! ¡Vida!» y golpeando a la gente con una vara. Después de que el cuerpo robado es derribado en Baker Street, donde yace maltrecho, el alma malvada lo abandona y Bessel puede volver a ocuparlo.

Siempre a caballo entre la fantasía y la ciencia-ficción psicológica, «The Story of the Late Mr. Elvisham» cuenta cómo un filósofo ya anciano, Egbert Elvisham, consigue (con ayuda de misteriosos productos químicos) intercambiar su cuerpo con el de un estudiante joven y, de esta manera, eludir su mortalidad. Edén, el estudiante en el cuerpo de Elvisham, se suicida. Elvisham, en el cuerpo de Edén, muere atropellado por un taxi londinense.

En dos relatos aparecen la magia y las ciencias ocultas. En «The Magic Shop», un padre y su hijo pequeño

pasean por el interior de una tienda de magia de Londres, donde los entretiene el propietario, que insiste en que su magia es genuina. Cuando ambos vuelven a salir nuevamente a Regent Street, la tienda ha desaparecido. Más tarde, el muchacho cuenta a su padre que los soldaditos que han comprado en la tienda cobran vida cada vez que él pronuncia una determinada palabra secreta. En «Mr. Skelmersdale in Fairyland», un apuesto joven empleado de una tienda de ultramarinos se queda dormido sobre un monte encantado y se despierta para hallarse en la tierra de la magia. Se enamora de un hada que lo había llevado allí porque lo amaba apasionadamente. Cuando él insiste en que debe regresar con Millie, la chica con la que está comprometido, el hada lo envía a su casa. El oro que los gnomos habían metido apresuradamente en sus bolsillos se ha convertido en cenizas. Aunque añora su amor perdido y trata desesperadamente de volver al mundo mágico, no consigue conciliar otra vez el sueño en el monte.

«A Dream of Armageddon» es, en el fondo, similar a las obras de ciencia-ficción de Wells tituladas «A Story of the Days to Come» y *When the Sleeper Wakes*, de 1899. En sueños recurrentes, un abogado de Liverpool vive otra vida en un tiempo no especificado del futuro. En el sueño es un poderoso dirigente que ha abandonado la política británica para pasar el resto de su vida en el extranjero, con la mujer a la que ama (el tema del *Sea Lady*). Un perverso rival se ha convertido en jefe de un movimiento fascista que amenaza con un conflicto mundial. El abogado, en su sueño, se ve desgarrado entre el deseo de volver a Inglaterra para derrotar el fascismo y el deseo de quedarse en Italia con su amada. Escoge quedarse. Ambos resultan muertos en la inevitable guerra.

También el sueño es el tema de «Under the Knife», en el que un hombre, dormido por efecto del cloroformo, sueña que muere en la intervención quirúrgica que se le está efectuando. Pero antes de despertar para enterarse de que tal

cosa no ha sucedido, su alma abandona el sistema solar y se expande hasta que todo el universo se reduce a una brillante mota en el anillo de una enorme mano. Nuestros soles son átomos de un universo más vasto, que tal vez sea a su vez átomo de otro mayor aún, y así sucesivamente en una progresión infinita.

En «Answer to Prayer», en un momento de agonía, un obispo liberal reza pidiendo ayuda. Cuando una voz le responde «Sí, ¿de qué se trata?», muere de miedo. Esta es una de entre las varias narraciones breves de Wells publicadas en periódicos británicos y norteamericanos en 1937 y que no se han recogido en ningún libro.

Wells, que murió el 13 de agosto de 1946, tuvo tiempo de enterarse de la destrucción de dos ciudades japonesas por la bomba atómica, que él había previsto y bautizado en su profética novela *The World Set Free*, del año 1914. Sus dos últimos libros, *The Happy Turning* y *Mind at the End of Its Tether*, ambos de 1945, son expresiones breves de los dos estados de ánimo que se alternaron a lo largo de toda su vida. El primero de estos libritos relata un sueño en el que Wells tiene un momento feliz que le permite entrar en los campos del Elíseo de la misma manera en que lo había hecho el político de su relato de juventud, a través de la puerta verde. Wells imagina notables conversaciones con Jesús, quien piensa que su vida fue un fracaso y sólo siente desprecio por el cristianismo. El tono del sueño es optimista respecto del futuro de la humanidad. El otro libro es una expresión de profunda desesperación, la enunciación del temor de Wells a que ya no haya nada que pueda salvar a la humanidad de su autodestrucción.

Bibliografía selecta

Obras fantásticas de H. G. Wells